

Editorial

La corriente dominante en economía tanto en la teoría como en el quehacer de la política económica han impedido, mediante diversos mecanismos, explorar alternativas para salir de la Gran Recesión; es esta corriente, junto a el poderoso sector financiero, quienes crearon las condiciones para generar la crisis de 2007-2008 y al parecer siguen imponiendo una vía de solución cuyas inconsistencias ya han sido probadas.

La presente entrega, número 34, de www.olafinanciera.unam.mx, gracias a los diferentes académicos, se analizan críticamente varios temas para comprobar, desde perspectivas teóricas a diferente nivel, que la reincidencia en los métodos de la teoría dominante, no han podido dar una salida a la fragilidad financiera post-crisis. Así, se deja al descubierto que son los grandes intereses financieros los únicos que se han estado beneficiando, mientras que las sociedades en general, tanto de los países desarrollados como emergentes han sido condenadas a pagar las consecuencias. Los costos sociales y económicos se hacen evidentes en el mayor desempleo, peores salarios y empleos deplorables, condiciones de vida cada vez mas precarias con servicios públicos deteriorados, especialmente en salud y educación, etc.

Uno de los países que se ha visto en esas condiciones ha sido justamente México; lugar donde las estrategias dominantes han tenido efectos negativos de gran alcance. Un ejemplo dramático es la industria automotriz, orientada fundamentalmente a la exportación, basada en bajos salarios, y dominada por el capital extranjero que se ha ido orientando más a los mercados financieros que a la producción material, acelerando la vulnerabilidad para el gran número de trabajadores de dicha industria.